

ANTON DURAN SE JUBILA COMO PRESIDENTE DE "DRAGADOS Y CONSTRUCCIONES"

Eloy Domínguez-Adame

Dr. Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos

A mediados del pasado mes de Enero se ha jubilado como Presidente de "Dragados y Construcciones", Antonio Durán Tovar, Colegiado de Honor del Colegio de ICCP, quien a lo largo de su dilatada actuación profesional ha sabido realzar la figura del ingeniero-constructor, dignificando de manera destacada esta doble faceta, anteriormente muchas veces denostada. Felicitándose de que su actividad pueda todavía, y durante muchos años, seguir dando frutos a la ingeniería civil española, la ROP se siente satisfecha de poder publicar en su honor el artículo que sigue.

Recently, at the end of last January, the chairman of "Dragados y Construcciones" retired, and Honoured Member of the Spanish Institution of Civil Engineers. Antonio Durán Tovar all along his vast professional life has been one the main representatives of the Engineer-Constructor, dignifying both aspects of this wide-weaning expression not always well considered.

We hope sincerely and hope pleased about the idea of a future extension of his personal activity for the benefit of all the Spanish Civil Engineering.

The ROP is honoured by publishing the following article.



En el mundo de la construcción cuando se habla de Antón, todos saben que se están refiriendo a D. Antonio Durán Tovar. Este apelativo cariñoso, marca de fábrica del personaje más carismático que ha dado la construcción en España en los últimos cincuenta años, ha sido la referencia obligada de todos los que desarrollan su labor profesional en la construcción, porque es difícil entender la historia del sector sin su enorme aportación -como empresario y como persona- al desarrollo de la actividad constructora. Antón tiene una personalidad

que inunda y desborda el espacio donde se ubica y cuya modestia sólo es comparable con su capacidad de entusiasmo y su derroche de humanidad entre todos los que le han rodeado. Quizás, con ser importantes sus logros empresariales, la huella más profunda del personaje, para los que le hemos conocido, es su enorme poder de comunicación, su gran humanidad y permanente ejercicio de lealtad y servicio a los demás.

Antón Durán es asturiano, Ingeniero de Caminos y deportista, miembro de la

Fundación Príncipe de Asturias, cosa de la que no alardea nunca, como no lo hace de su brillante carrera deportiva que le llevó, allá por los años treinta, a ser recordman de España en lanzamiento de peso, campeón de algunas pruebas de atletismo y ganador de los dos primeros descensos del río Sella en piragua.

Sus inicios profesionales, como toda su carrera, fueron fulgurantes, osados e innovadores. Adelantarse a su tiempo, prever los derroteros del futuro, atisbar los inciertos caminos del éxito final, son virtudes

concedidas a unos pocos. Antón se ha caracterizado siempre por intentarlo todo, sacar adelante retos de infarto, entusiasmar con sus ideas hasta a los más timoratos, ser insistente, peleón, tozudo, optimista, fiel, directo... una presencia potente, insoslayable, que ha contribuido en gran medida a que en su empresa del alma, Dragados, y por extensión, en toda la profesión, la excelencia en todos los órdenes y el servicio a la sociedad se hayan convertido en las señas de identidad indiscutible del oficio, del noble oficio de construir. Parece que, a distancias casi siderales, Antón Durán haya sido el modelo indiscutible de una de la profesiones más nobles del mundo: la de colaborar activamente a que los seres humanos tengan raíces, historia, señas de identidad, cobijo y mayores y más razonables cotas de bienestar.

Cuando acaba la carrera, en 1935, se estrena profesionalmente en la Junta de Obras del Puerto de Cádiz. El vendaval de la guerra civil no le arredra en absoluto y cumple su servicio al ejército restableciendo los servicios ferroviarios y construyendo varias baterías costeras por toda la Andalucía Occidental. Y le da tiempo a ser condecorado cinco veces, acabando la contienda como capitán de la Jefatura de Transmisiones del III Cuerpo del Ejército.

Con la paz, Antón Durán vuelve a su trabajo de ingeniero al Grupo de Puertos de Cádiz, del que es nombrado Ingeniero Director en 1940. En esta época proyecta y dirige las obras del puerto para lanchas rápidas de Tarifa, obra en la que entra en contacto por primera vez con la empresa a la que dedicará su larga vida profesional: Dragados y Construcciones, que se acaba de fundar con 20 millones de capital. En este primer contacto comienza a predicar con el ejemplo en una cuestión que para él es capital y ha sido uno de los pilares más firmes de su entendimiento de la profesión: un estilo de íntima colaboración, de total integración entre la administración y el contratista.

El meteórico ingeniero y la empresa recién nacida, cual si de un flechazo se tratara, se juran amor eterno y en 1945 Antón

Cuestión capital en su actuación profesional y uno de los pilares más firmes de su entendimiento de la profesión ha sido el estilo de íntima colaboración, de total integración, entre la Administración y el contratista

Durán, ya unido a Dragados para siempre, se hace cargo de la construcción de los saltos del Sil de las presas y centrales hidroeléctricas más importantes de Galicia.

Luis Sánchez Guerra, entonces Director General de Dragados, intuye que Antón Durán, ese ciclón emprendedor y entusiasta que ha contratado, es el hombre providencial para la empresa y en 1952 le nombra su segundo de a bordo, para cederle en 1960 la Dirección General. Entre tanto la empresa ha crecido y crecido, ampliando su mercado con firmeza, entrando en la construcción de viviendas y en el mercado de obras públicas, convirtiéndose en la empresa líder de la construcción española. Por estos años Antón se hace cargo de la inmobiliaria Cobasa y crea Internacional de Ingeniería y Estudios Técnicos, S.A. y Geotecnia y Cimientos, S. A., con lo que comienza a introducir un rigor desconocido en la realización de proyectos.

Junto a su preocupación técnica por la obra bien hecha, Antón Durán siempre ha soñado con la internacionalización de las actividades de su empresa. En 1966 pone su particular pica en Flandes contratando y realizando en Turquía la primera obra en el exterior con la que inicia una imparable expansión por Iberoamérica y los países del norte de África. Cuando en los años setenta la crisis del petróleo fuerza a las constructoras a una mayor internacionalización, Dragados ya tiene un mercado muy

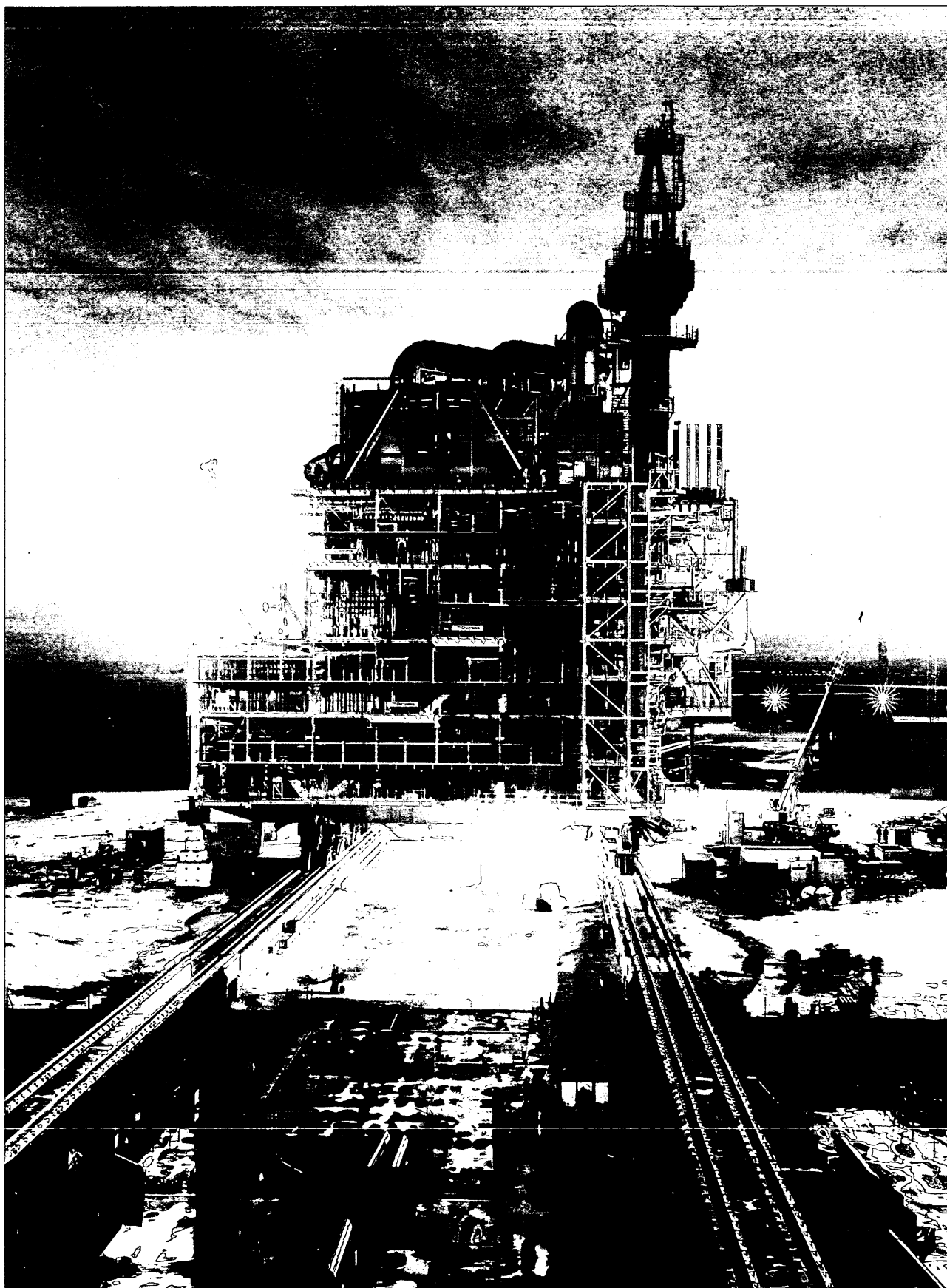
consolidado, que expande aún más, realizando importantes obras en Argelia, Venezuela, Argentina e Irán. Una vez más, el visionario, el arriesgado, el tozudo Antón Durán ha acertado.

Por estos años tiene una especial satisfacción: su empresa construye la obra que ya en los años cuarenta Antón había postulado como solución más razonable al tráfico de la bahía de Cádiz, el puente José León de Carranza. Pero no tiene tiempo para dormir sobre los laureles porque otro reto reclama la atención de este empresario incapaz de estarse quieto: entrar en un mercado emergente en aquellos años en el que vislumbra importantes potencialidades, las concesiones de las autopistas. Y lo hace con éxito, de la mano del Banco Central, en las de Sevilla-Cádiz y Tarragona-Valencia-Alicante.

Recién nombrado Consejero Delegado de Dragados en 1972, inicia la diversificación de la empresa, creando la factoría para la construcción de plataformas off-shore en Cádiz entrando en el mercado de la prefabricación, tanto en estructuras pesadas para obras civiles como en unidades modulares para edificación. Antón es ya un mito en la profesión y su preocupación por el desarrollo de los hombres, hace que su empresa se convierta en una auténtica escuela de formación para muchos de los mejores profesionales que hoy desempeñan cargos de responsabilidad en las empresas españolas de la construcción.

Cuando es nombrado Presidente del Consejo de Administración de Dragados en 1983, parece que se convierte en el catalizador de la fortuna para el sector, porque se inicia entonces el quinquenio de mayor crecimiento de la construcción en España que se recuerda en muchos años. El boom del 85 al 90 es aprovechado por Antón para introducir a su empresa en el área de los servicios urbanos, de montaje y equipamiento industriales -completando así su diversificación-, ampliar su presencia internacional en Europa, Asia y África subsahariana y, sobre todo, fortalecer a Dragados financieramente, mediante operaciones de bonos convertibles

*Módulo Scott.
Mar del Norte*





Puente José L. Carranza. Cadiz

que sitúan los recursos propios por encima de los 100.000 millones de pesetas.

Aquellos que le han conocido y tratado mantienen que entre sus virtudes más destacadas está su capacidad juvenil para entusiasmarse y entusiasmar a los demás con nuevos retos, con desafíos constantes. Capacidad juvenil que mantiene intacta hoy, gracias a una curiosidad sin límites, sobre todo lo que afecta a Dragados o al oficio de construir. Y virtud que se ha visto confirmada estos últimos años cuando Anton Duran ha empuñado, con ese entusiasmo contagioso y tozudez que le han caracterizado, la bandera de la implantación en su empresa de la calidad total, considerada

por él "la integral de la calidad del proyecto, de la planificación, ejecución, desarrollo y terminación de la obra".

Pareciera que Antón Durán ha hecho suyo constantemente aquello que dijo Paul Eluard: "Hay muchos mundos, pero todos están dentro de éste". Y porque su mundo es muy grande e inagotable, porque está lleno de ilusiones, retos y ámbitos por descubrir, sus iniciativas han desbordado siempre el entorno puramente empresarial, convirtiéndose a menudo en motor de proyectos colectivos y, en particular, abanderando la defensa de los intereses comunes del sector de la construcción ante los poderes públicos y la sociedad civil, desde

su activa aportación a la fundación y desarrollo de SEOPAN, de la que ha sido Vicepresidente y Presidente desde los años cincuenta hasta finales de los ochenta.

Hombre de honda religiosidad y profundas creencias, siempre ha dado gracias a Dios, por todo lo que ha logrado en su vida... y, fiel a su estilo, ha practicado concienzudamente lo de "a Dios rogando y con el mazo dando". Por eso, quizás lo que mejor describa la talla del personaje sea una frase suya que, por su misma modestia, transmite nítidamente su grandeza, sus íntimas creencias y sus lealtades: "Sólo me mueve el servicio a los demás. Ese es el motor que llevamos dentro". ■